

# EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VI.

El Santuario, 29 de Agosto 1926.

No. 71.

## SOCIEDAD DE AGRICULTORES

Un respetable grupo de caballeros de Medellín, convencidos de que la Agricultura es la más segura fuente de prosperidad y de progreso para los pueblos, trabaja con patriótico entusiasmo por su creciente desarrollo y porque los empíricos sistemas empleados por los agricultores, agotando sus fuerzas con escaso provecho, sean sustituidos por sistemas modernos y eficientes. Como Presidente de tan simpático grupo está el inteligente e ilustrado joven Dr. Rafael Ospina Pérez, hijo del sabio D. Tulio que tan honroso vacío dejó en Colombia.

Harto ha hecho la Sociedad para alcanzar aquellos fines; fundó y sostiene un «Boletín Semanal» que siembra y cultiva la semilla del entusiasmo de los agricultores y que difunde enseñanzas importantes; gestionó la traída del sabio agrónomo Sr. Char-dón, quien dio instrucciones importantes que, después de tantos años de espera, darán a la Escuela de Agricultura una orientación científica y adecuada a nuestras necesidades, aspiraciones y recursos; trabaja con celo recomendable por reunir en Medellín una Asamblea de Agricultores y por la celebración de una Exposición agropecuaria que estimule a hacendados y agricultores; ha promovido la fundación de sociedades de agricultores en todas las poblaciones de Antioquia; estudia y recomienda la reforma de la ley y de los Reglamentos del Banco Agrícola Hipotecario, de modo que no sólo los habitantes de las grandes ciudades, centros comerciales y los millonarios aprovechen sus beneficios, sino que éstos sean alcanzados también por las aldeas y por los pequeños agricultores, gremio el más benemérito porque fecundiza con sus sudores sus pequeñas, estériles labranzas.

Por iniciativa de aquella Sociedad hemos fundado la de este municipio y nombrado Presidente, Vicepresidente y Secretario Tesorero a los señores Eusebio Gómez R., Miguel Ramírez y Miguel Gómez Z. Exhortamos a los santuarianos a que se alistén como socios.

Felicitemos a los caballeros de Me-

dellín que con tan laudable fin se han asociado; les encarecemos como la medida más urgente para el progreso de la agricultura y para aliviar la suerte de ese gremio olvidado de agricultores que nada pide, apesar de que a gota sus fuerzas y sacrifica su salud por proporcionarnos artículos alimenticios, que interpongan sus influencias ante el Congreso y el Gobierno para que, a la citada ley, se le introduzcan las reformas aludidas. Conveniría además que en las Sucursales del Banco que estén más inmediatas y en contacto con los labradores, se establecieran Secciones de prenda agraria, para que los agricultores consiguieran a bajo interés y oportunamente, recursos para hacer sus rocerías, recolectar el café y moler sus estancias. El recurso que tienen hoy para conseguirlos, es vender a bajo precio, lo que han de producir sus cosechas. Es doloroso que al llegar las cogiendas de las rozas, o la molienda de sus cañamelares, tengan que entregar los productos hasta por la tercera parte del precio corriente de los artículos. Por esta razón casi todos los labradores se arruinan y los que les anticipan los fondos se enriquecen rápidamente, sin esfuerzos ni sacrificios. Con una Sección de prenda agraria los agricultores prosperarían.

JOSÉ M. ZULUAGA G.

## Canto al Trabajo

El pueblo que consume trabajando la sangre que sobró de las heridas, abiertas al furor de la pelea, mantiene siempre la cabeza alta; sabe ostentar con indomable orgullo la faz que la tarea purifica, serena ante el embate del destino y libre de villana cobardía, enfrente a los cañones humeantes de la raza enemiga y fratricida.

Quando empezó la humanidad doliente a exhalar sus gemidos en el mundo, resonó un hondo y formidable grito que penetró del alma en lo profundo. Fue la ley del trabajo

proclamada de un eterno jardín bajo la esencia «por ese Dios que el pensamiento arroba» y lo interno ve de la conciencia. Con alma inquieta la escuchó primero Adán en su tristísima caída, y después en el curso de los siglos la ha venerado el Orbe como egida!

Es el trabajo el que le infunde al hombre la deslumbrante luz de la belleza y quien lo lleva hasta el altar sublime, en donde oficia el Dios de la grandeza. Recorred esos áridos desiertos; viajad por los boscajes y montañas, en donde el hombre con sus armas fuertes ha herido el corazón de sus entrañas; visitad el taller del laborioso y veréis allí el arte que respira un mundo de risueñas esperanzas que por encima de nosotros gira; y en fin tended vuestra mirada inmensa hacia el templo feliz de los hogares y encontrareis la virgen pensativa llenos de amor sus vivos luminares, soñando en la promesa de su amado que en otro tiempo le juró ventura; y es tanto su esperar, que ya revela en sus pesados ojos la tristura. Y en el ave que entona su doliente y eterna serenata; y en las hojas que se alejan del árbol centenario en medio de cantábricas congojas; en todo lo que llora y que sonríe, tanto al nacer como al morir la aurora, se halla la ley sublime del trabajo que el Universo sin cesar adora!

Desde el principio de la estirpe humana se ha levantado enhiesta su bandera tremolando de un polo al otro polo siempre gallarda en la mortal esfera; testigos Roma con su grande imperio; de Alejandría el faro misterioso; de Egipto las pirámides grandiosas y de Grecia el poder maravilloso; Babilonia sus templos y palacios; la torre de Babel que desafiaba la magnitud del Cielo y sus misterios, donde hay blancura y luz que nunca acaba. Por eso el niño con ardor labora para obtener la palma de victoria, y el anciano que lucha con la muerte y esfuerzos hace por su honor y gloria; por eso el hombre con tenaz empeño piensa y medita en su futura suerte, hasta que al fondo de la tumba rueda cansado de sufrir, vencido, inerte!

Es preciso luchar porque mañana

nos gritarán cobardes los humanos al ver que vanas nuestras obras fueron violando así el pendón de los cristianos. Miremos el pasado y contemplemos la pléyade de eternos luchadores que unidos bajo el manto del progreso entonaron sus himnos vencedores; y entre todos el pálido y sombrío de pupilas azules y divinas; el que le dio fulgores a los cielos, rumores a las fuentes cristalinas, sus cánticos al mar, y a los espacios su arrobadora irradiación felca, le hemos visto surgir omnipotente como entre sombras luminosa idea; es la figura blanca de los siglos; es el dulce Nazareno, el que más tarde redime al hombre en la sangrienta cumbre entre rayos y estertores de la tierra y gritos de cobardes!

Sigamos su bandera hasta que en vueltos en sus pliegues olímpicos de gloria, bajo el pendón hermoso del Trabajo entonemos el himno inmortal de la victoria!

ELEÁZAR VANEGAS

## Historia del Santuario

CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE  
QUINTEROS

Josefa Quintero, hermana de Carlos, casó con Antonio Gómez (alias Pájaro).

Hijo de Carlos fue también Jesús, casado con María Josefa Gómez de Pedro.

De José Antonio Quintero, hermano de Carlos, nació Brígida, casada con Toribio García; Ana María, casada con Patricio Hernández, padres de Jesús Hernández y de Antonio (el soldadito) del cual ya se trató. De Antonio fueron hijos Francisco, Dámaso y Benito.

Otra rama de la familia de Quinteros fueron Mateo, que fue a poblar a Cocorná, y Francisco a San Carlos.

Otra rama de Quinteros fue la de Ignacio, que casó con Josefa Gallo, padres de Domingo que casó con Rita Aguirre, padres éstos de Miguel, que casó con Petronila Soto, padres de Jesús, Andrés, Evencio, José María, etc. Hermano de Miguel fue Juan, casado con Bibiana Ramírez, padres de Jesús, Jacobo, Purificación y otros. Hermano de Juan fue Ramón, casado con Bárbara Ramírez, padres de José, casado con Filomena Alzate; de Albino y Josefa. Los dos últimos vivieron en Cocorná.

IGNACIO GIRALDO R.

## Las damas santuarianas

Se nos ha informado que circula algún escrito en que se trata de deprimir el honor de las damas santuarianas: anticipamos que por su honor lu-

charemos sin descanso y demostraremos que son ellas el timbre y honor de nuestros hogares, tiernas y amantes de los suyos, cual la Esposa de los Cantares, que son las joyas más preciosas que la bondad de Dios nos dio, que como la tímida violeta se oculta en el jardín y es descubierta por su aroma, ellas se ocultan en sus hogares donde exhalan el perfume de sus virtudes. Como la mujer fuerte de que nos habla la Escritura edifican su casa, oran y trabajan según el precepto del Evangelio y no rehusan ningún oficio honesto. Los primeros destellos de la aurora las encuentran trabajando, y trabajando las encuentran las tinieblas de la noche. Agradecen los beneficios, sienten los agravios pero perdonan las ofensas. Huuyen de las visitas inútiles, pero sí las hacen a los enfermos y afligidos. Aman a su Patria, la grande y la chica. Aman la pureza de costumbres y la infunden en las suyas. Son celosas de su honor y iguay! del que intente profanarlo.

IGNACIO GIRALDO R.

## Filemón de J. Gómez

Del puesto de Director de la Escuela Urbana de Varones se ha separado este digno Institutor.

Doce años hacía que había entrado como maestro seccional y siete que el Sr. Director de I. P., Dr. Jesús A. Hoyos, conociendo las dotes pedagógicas del Sr. Gómez lo había promovido a la Dirección de la Escuela.

Consagración al cumplimiento de sus deberes, trabaja incansable aun más de lo reglamentario; es sumamente entusiasta por la educación cívica y de un método disciplinario a toda prueba. Todo esto lo hizo acreedor al cariño de sus superiores jerárquicos, y al de los padres de sus alumnos que lo aman con delirio y al de sus compañeros que lo admiramos y que deseamos días más bonansibles en el ramo de I. P. para que vuelva a su puesto, lo que reclamamos con entusiasmo, sus alumnos, los padres de familia y sus compañeros.

Maestros dignos, hombres de carácter y amantes de la educación, como el Sr. Gómez, son los que deseamos, son los que reclamamos los amantes de la Patria, y no aquellos que sólo buscan el dinero aunque tengan que postergarse.

## LUCTUOSAS

Este mes ha sido fecundo en infaustas noticias para El Santuario, pues se ha sabido la muerte de varios de sus hijos ausentes:

**Jesús M.<sup>a</sup> Zuluaga Salazar.**—Este simpático joven que hacía pocos días se había colocado de maestro en Ebé-

jico, fue arrebatado con rapidez. Las bellas cualidades que adornaban a este joven eran bien conocidas por todos los santuarianos y lo hacían estimar de todos. Que Dios consuele sus afligidos padres y a los hermanos del extinto, y para su alma impetremos el descanso eterno.

**Jesús M.<sup>a</sup> Salazar Gdo.**—Este talentoso joven que sobresalía en la mecánica, hacía pocos días que estaba enajenado, por lo que había sido conducido al manicomio de Medellín, donde murió. Deja viuda su joven esposa y su tierna niña. Para ellos y para sus adoloridos padres y hermanos va nuestra sincera condolencia.

**Jesús A. Hoyos G.**—Este joven hacía bastante tiempo que estaba en Calarcá, donde murió. Va nuestra condolencia para su afligida madre y para sus hermanos.

**También va nuestro sentido pésame** para la familia de nuestro querido amigo Canuto Aristizábal y para las familias de los Sres. José Aristizábal, Rafael Ocampo R. y Genoveva Quintero de Gdo., quienes murieron en el mes pasado. A Dios rogamos por el descanso de sus almas.

**Edo. F. Cesáreo Pelarda.**—Con gran pena registramos entre los muertos este nombre querido. El R. Padre Pelarda se había ganado el cariño de los santuarianos en las diversas ocasiones que había venido a predicar. Fue la última vez que tuvimos el gusto de oírlo y de saludarlo en la fiesta del Sagrado Corazón.

Nos unimos al duelo de su Comunidad y de la Iglesia, y confiamos en que Dios haya recibido en el descanso eterno esta alma nobilísima.

## INFORMACION

**El 7 de Agosto.**—El 7 de Agosto en este año ha revestido magnificencia doble; como todos los años, se conmemoraba el grandioso día en que aseguró la Patria su independencia del dominio español con la gloriosa acción del Puente de Boyacá, y también tomó posesión de la Presidencia de la República el eximio ciudadano Dr. Miguel Abadía Méndez, quien sin antagonistas fue elegido Presidente el 14 de febrero último.

En dicho día celebraron con entusiasmo los escolares de ambos sexos, la fiesta de la Bandera: hermosos desfiles, recitaciones, canciones y un elocuente discurso pronunciado por el Sr. D. Ignacio Giraldo, maestro seccional.

**Festivales del Centenario de San Luis.**—El 31 de julio después de un retiro espiritual, los jóvenes socios de San Luis Gonzaga, celebraron con suma pompa las festividades con que festejaron el segundo centenario de la canonización de su angelical Patrón. La predicación del retiro y de la fiesta estuvo tan buena que basta decir que estuvo a cargo del R. P.

Cayetano Sarmiento, S. J., tan conocido por su habilidad como orador sagrado.

«Abejorral en el Centenario del Ilustrísimo Sr. Dr. Manuel Canuto Restrepo».—Con este importante folleto fuimos obsequiados por el H. Consejo Municipal de Abejorral, lo agradecemos cordialmente.

Todo en este folleto llama la atención: el boceto biográfico del ilustre Prelado y la Geografía e Historia de Abejorral. Es notable la larga lista de hombres ilustres y eficientes que han nacido en esta importante ciudad, de los cuales hay muy notables sobrevivientes. Todo esto se puede explicar después de leer la bella descripción de la mujer abejorraleña que allí se hace y de la que ya tomamos muy importantes datos. ¡Cómo estamos de acuerdo con aquello de «Uno de los mayores factores de gloria de una población, el más delicado y digno, que forma como el alma mater del conglomerado social, consiste en la honorabilidad y en la virtud de sus mujeres».

«Ignominia, falso oropel, baldón, gloria que avergüenza, serían los de una sociedad que de todo se ufanara menos de la delicadeza y dignidad de sus matronas y de sus jóvenes».

Que Dios conserve las bellas cualidades de las nobles y virtuosas abejorraleñas para que sigan produciendo hombres dignos y patriotas.

Entre nosotros está nuestro amigo el joven Pedro Serna, venido de Salamina. Lo saludamos.

Con regocijo asistimos a la entrada de nuestro Prelado el 9 de los corrientes quien estuvo aquí de paso a visitar los pueblos de Oriente.

Muy atentamente saludamos a la Srta. Mercedes Zuluaga quien vino de Yolombó a los funerales o primer cabo de año de la muerte de su señora madre Doña Josefa Ramírez de Z.

Reina de los estudiantes santuarianos.—Para celebrar la fiesta de proclamación de María Santísima como Reina de los estudiantes santuarianos, se ha señalado el 8 de Septiembre próximo. Nos congratulamos con todos los estudiantes que si han comprendido cual sí puede ser su verdadera Reina de la que tienen que esperar protección grandísima.

## Nacimientos

EN JULIO

Godofredo, de Manuel Vargas y Emilia Aristizábal, el 2 de julio; José Rómulo, de Andrés y Chiquinquirá Quintero, el 3; Jesús A., de Pedro Luis Serna y Concepción Gallego, el 3; Francisco L., de Manuel Villegas y Dolores Castaño, el 3; Ramón N., de Pablo Zuluaga y Emilia Martínez, el 4; José J. y Ramón E., (son gemelos) de Lino Valencia y M<sup>a</sup>. del R. Duque, el 5; Ana J., de José J. Zu-

luaga y M<sup>a</sup>. de la Paz Gómez, el 4; Jesús E., de Miguel González y Susana Mejía, el 5; Manuel S., de Serafín Alzate y Laura R. Duque, el 5; José M., de Fulgencio Gómez y Carmen E. Botero, el 4; Manuel T., de Jesús Ramírez e Inés Gómez, el 7; Manuel J. y Antonio Ramírez (son gemelos) de Antonio Ramírez y Luisa Gómez, el 7; Carlos, de Antonio Aristizábal y Filomena Giraldo, el 10; Domingo María, de Cesáreo Jiménez y Rosario Ramírez, el 10; Margarita, de Domingo Gómez y Ana M<sup>a</sup>. Quintero, el 12; José Aníbal, de Julio Gómez R. y Concepción Ramírez, el 14; Carmen E., de Jesús y Julia R. Ramírez, el 15; Efigenia, de Juan de la C. Muñoz y Clara R. Martínez, el 17; Jorge E., de Marcos Quintero y Rosario Giraldo, el 18; Blanca E., de Francisco L. Aristizábal y Teresa Serna, el 19; María Celia, de Manuel Zuluaga y Florinda Jiménez, el 17; Julia R., de Francisco Aristizábal y Liboria Rojas, el 18; Eva T., de Eusebio Aristizábal y María J. Castaño, el 19; Carmelina, de José D. Giraldo y Casilda Zuluaga, el 19; Ana Carolina, de Antonio J. Zuluaga y Susana Jiménez, el 20; Josefina, de Ramón Zuluaga y Dolores Gómez, el 19; Ramón, de Luis Gómez y Hortensia Giraldo, el 21; Adolfo León, de León

ANTONIO DE LA CUESTIA

Gómez y Mercedes Soto, el 21; María Corado, de José J. García y Dolores Montes, el 22; Francisco Hernando, de José Manuel Castaño y Alejandrina Salazar, el 24; Ramón A., de Julio Jiménez y Eva Zuluaga, el 25; Clementina, de Lucas Montes y Flora Aristizábal, el 25; Miguel A., de Antonio Gómez y Rosario Serna V., el 26; Víctor M., de Isidro Ramírez y Josefa Gómez, el 26; María D., de Miguel Zuluaga y Maximina González, el 27; Pedro A., de Mariano Giraldo y Mariana Duque, el 29; María Josefa, de Nepomuceno Zuluaga R. y Filomena Gómez, el 27; José J., de Manuel Salazar V. y Rosario Gómez, el 31;

MATRIMONIOS

Jesús M. Artehortúa y Dolores Quinchía; Néstor Zuluaga y Teresa Vásquez; Manuel Gómez y Adela Zuluaga; Luis Martínez y Tulia Zuluaga; Félix Zuluaga y María Jesús Hoyos; Jesús Aristizábal y Julia R. Agudelo; Francisco Aristizábal y Rita Gómez; Antonio Serna y Sara Pineda.

DEFUNCIONES

Hombres 8. Mujeres 10. Total, 18.



## LITERARIAS



### YO PECADOR

Padre: yo me confieso; perdón imploro,  
en el nombre bendito del Dios que adoro.  
Concededme, os lo ruego, plena indulgencia  
e imponed a este ingrato la penitencia.  
—Vete en paz; yo te absuelvo, pues te arrepientes  
y el haberle ofendido tanto lo sientes.  
Dirás en penitencia durante el día  
diez veces a la Virgen: Ave, María  
—Qué me dices, oh Padre?

—Hijo que reces,  
hoy el Ave María solo diez veces.  
Te parece eso mucho?

—Me volvéis loco;  
¿esa es la penitencia?

—Pues bien poco  
¡Del infierno era digno, pobre cuitado!.....  
—Qué salude a la Virgen? ¿Yo que he pecado,  
y merezco el infierno?..... ¡Dios de clemencia!  
¡Si eso es darme la gloria por penitencia!  
Venid, venid a Cristo los pecadores;  
¡mirad, si Dios es bueno; si es todo amores!  
Enclavado y sin sangre por mis agravios,  
hasta en hieles amargas mojó sus labios;  
¡y El me impone, en retorno por esas hieles,  
que pronuncie yo un nombre que sabe a mieles!  
¡Que salude a la Virgen su Madre pura,  
y el nombre de María todo dulzura,  
almibare mis labios con su ambrosía!.....  
¡Oh qué dicha! ¡mil veces Ave María  
y mil veces bendito Dios de clemencia,  
que me dais miel del Cielo por penitencia!

## Las Cartas de Recomendación

En estos días de julio, las máquinas de escribir, suelen funcionar a escape, para darles salida a mil papeles, que tienen por objeto recomendar a todos los aspirantes a empleos públicos, ya sea a los Ministros futuros, o al cuerpo legislativo, que va llegando a la Capital.

Esto, a la simple vista, no tiene nada de particular.

Es un derecho legítimo, un pataleo natural, y un camino legal.

Pero sucede, y esto es lo malo que la mayor parte de esos agraciados suelen golpear en vano a las puertas de los hombres de influencia; que las tarjetas y cartas de recomendación se miran ya con tanta indiferencia, como los marcos alemanes del fin de la guerra, y que después de días de necesidad y de esperas larguísimas el pobre aspirante se llega a convencer de que de nada le sirven esos papeles, como no sea para tener con sus amigos de infortunio, cambio de credenciales en la mesa de algún café, para ver cuál de ellos tiene las mejores firmas.

En tiempo de Congreso especialmente se cotizan al más bajo precio.

Ningún Senador o Representante niega su firma al pie de recomendaciones escritas por el interesado; pero esas firmas tienen valor entendido, como se dice en el lenguaje oficial o mercantil, y puede asegurarse que un 95 por 100 de los que se dan a la tarea de recogerlas, se queda sin conseguir nada.

Hace algún tiempo presencié en una oficina un caso de «valor entendido» que me hizo afirmar más y más en la inutilidad de esos sacrificios, de parte de quienes buscan un paro en las casillas de ese panal de miel que se llama el presupuesto de rentas y gastos de cualquiera entidad.

A un joven que se le dio una magnífica recomendación, le pusieron en ella las bellezas más grandes, y luego, por teléfono le dijeron al destinatario estas palabras:

—«La carta de Fulano es de 'valor entendido'. Aquí no se le conoce, pero se sabe que no es persona recomendable».

Y en la mayor parte de los casos, las recomendaciones se dan así.

Es esta una costumbre nueva, y es acaso efecto de este siglo mercantilista?

En manera alguna. Los romanos y los griegos usaban esos mensajes de «valor entendido».

Dice Conyers Middleton, en su famosa historia de Marco Tulio Cicerón, publicada en 1804, que aun cuando las cartas del gran tribuno son las

que más honran su memoria, sobre todo, cuando se trataba de recomendar a sus amigos para las grandes dignidades, llegando en ellas a un celo y calor en las alabanzas, que solamente él sabía emplear; sin embargo, hay en su correspondencia epistolar, muchas de esas cartas que nosotros llamamos alma de «valor entendido».

—En efecto, dice Middleton, cuando escribió a un Procónsul de Africa, parece estaban convencidos en cierta señal para conocer mutuamente el caso que debían hacer de cada recomendación.

Más tarde, al dirigirse a uno de los Cónsules, le decía:

—«Están todos persuadidos del caso que haces de mí, que no me dejan sociego, pidiéndome cartas de recomendación para tí. Muchas veces me veo forzado a darlas a gentes que no me interesan nada, pero por lo regular, no las doy sino a mis amigos verdaderos».

Más tarde, le decía a uno de sus colegas del Consulado:

«Es tan conocida nuestra amistad, y tan público el afecto que te debo, que no me puedo excusar de recomendarte una infinidad de gentes, pero aunque es cierto que deseo servir a todos, no me intereso por los que lleven consignado, en forma convenida, mi afecto y mi empeño especial.»

Así se procedía hace más de mil ochocientos años, y así se procede hoy.

La humanidad necesitada no ha podido darse cuenta de ese engaño, como no se lo da todavía del robo que le hacen en el juego, ni aun siquiera de lo mucho que la engañan en sus aspiraciones políticas. Es y será, la eterna enamorada de las bellas mentiras convencionales, como también su víctima expiatoria.

Sin embargo, no se debe dejar por completo esta fe en las cartas de recomendación, porque eso sería tanto como declararles la guerra a muerte a los billetes de lotería, a las medicinas de patente, y a ciertos amuletos.

Son probabilidades, son recursos inertes para tentar vado en el río de la suerte o del destino.

Yo, por ejemplo he visto en estos días una carta del doctor Miguel Abadía Méndez, para un humilde carterero de la telegrafía de Chapinero, que me ha hecho concebir nuevamente la fe en las recomendaciones escritas, dándome a la vez una gran idea del futuro primer mandatario de Colombia.

Eustaquio Cadena Urrea es el nombre del feliz mortal, que posee tal documento, que yo he visto con estos ojos mortales, y que principia con es-

tas palabras que Cadena ha leído de seguro un millón de veces:

—«Mi querido amigo.»

Y luego, la recomendación para el señor Ministro de Correos y Telégrafos, en donde le dice el doctor Abadía Méndez, que Cadena Urrea tiene que atender con su exiguo sueldo de carterero, a la manutención de su señora madre y dos hermanas, y al pago del arrendamiento de la casa.

Pero si esto no es suficiente, el doctor Abadía Méndez le dice a Cadena, que tenga paciencia, que apenas entre a ejercer el puesto de Presidente, le buscará un empleo que le permita atender a sus nobles necesidades, y a la vez estudiar en algún colegio, para que corone todas sus aspiraciones.

Cadena Urrea me ha referido las conversaciones con su eminente amigo, y me ha dicho:

—El doctor me prometió ayudarme, y me dijo que estudiara con entusiasmo, para que llegara algún día hasta ser Presidente de la República.

Yo he sentido un gran consuelo al ver que el doctor Abadía Méndez, que a ningún personaje político le ha comprometido su palabra, que ha permanecido en un silencio aterrador para tanto aspirante, le haya dado una gran alegría a un humilde e ignorado carterero, a quien le tiene asegurado un porvenir.

Antier encontré a Cadena Urrea en su ardua tarea de repartir telegramas, y no pude prescindir de preguntarle:

—¿Qué hay del doctor Abadía?

—Estuve el domingo a llevarle unas rosas y me sentó a su mesa a almorzar con él; pero me advirtió que no le contara a nadie que me había ofrecido nada. Luego me regaló un vestido muy bueno, y me dijo al salir:

—Mire, Cadena, sea muy estudioso, para que pronto se haga Diputado, luego Representante y Senador, y más tarde hasta Presidente.

Y Cadena Urrea apretaba contra su pecho la carta que llevaba en el bolsillo del saco tan guardada como un talismán, y se alejó de mí, sonriendo, con un rostro de hombre que va hacia el futuro sin miedo a nada, mientras yo pensaba en que muchos políticos ambiciosos e intrigantes se morirían de envidia y de rencor, si supieran que el futuro Presidente ni es tan impenetrable como se cree, y que sí sabe dar cartas a sus amigos, que no son de «valor entendido».

JOAQUÍN QUIJANO MANTILLA

Santa Fé de Bogotá, muerte del carnaval de 1926.